

Recibir con humildad la gracia de Dios Oyagami y realizar el Hinokishin con gratitud y alegría en el corazón

Rvdo. Itaro Nishida

A todos ustedes, sean bienvenidos de regreso al Yiba. Agradezco sinceramente su esfuerzo y, además, por dedicarse día a día con sinceridad en las labores del Camino.

Es verdaderamente grato el que hayamos celebrado con todos ustedes el Tsutome del Kagura y el Teodori, Danza Sagrada, de la Ceremonia Mensual de Abril. En esta ocasión que he recibido el encargo, quisiera hablar un poco sobre lo que pienso. Espero que me acompañen por unos momentos.

Con motivo del discurso que les estoy dirigiendo hoy, me puse a recordar sobre el 26 de abril de hace dos años, fecha de la Ceremonia Mensual de Abril. En esa ocasión, debido a los grandes efectos de la pandemia del coronavirus, nos vimos en la necesidad de restringir el acceso de los fieles al santuario para evitar el hacinamiento. No estuvo presente ni un solo fiel en los cuatro amplios recintos del santuario. Recuerdo que en el interior del Santuario Principal se sentía un ambiente desolado. Esa fue la primera vez que presencié la vista de los recintos vacíos durante una ceremonia mensual.

Considerando lo anterior, aunque todavía no han cesado los contagios, siento una enorme alegría porque hayamos podido celebrar la Ceremonia Mensual de Abril y que yo pueda dirigir mis palabras entre una gran presencia de fieles dentro del santuario y una cantidad aún mayor en las áreas alrededor de este. Es realmente gratificante.

La guía maravillosa que experimenté hace sesenta años

Esta es una experiencia personal. Fue justamente sesenta años atrás, en el mes de marzo. A pesar de que fue una experiencia trivial y que no amerita mención, lo que aprendí de ella ha sido el sustento de mi corazón en cualquier situación, incluso ahora después de sesenta años.

Fue a mediados de marzo, entradas las vacaciones de primavera, tras haber finalizado el primer año en el Bachillerato de Tenri. Yo y otros dos amigos de la misma clase decidimos hacer una

caminata hasta la Iglesia Mayor Koshinokuni, la cual se encuentra en la ciudad de Tsuruga, prefectura de Fukui. Creo que lo mejor sería no dar nombres, pero uno de los tres era el Sr. Uno de la Iglesia Mayor Koshinokuni y fue él quien planeó la mayor parte de la caminata. Pero pensándolo bien ahora, más que un plan, me parece que emprendimos la caminata y, a fin de cuentas, todo lo que procedió fue de forma aleatoria.

El primer día nos dirigimos a la ciudad de Otsu hacia lo que es ahora el Centro Administrativo de la Regional de Shiga, que en aquel entonces era la Iglesia Filial Goshu que fungía al mismo tiempo como centro administrativo de la misma regional, y teníamos planeado pasar la noche allí.

Comenzamos a caminar y llegamos hasta Kioto sin contratiempos, pero a partir de ahí no supimos qué camino tomar, por lo que decidimos trepar el muro de contención que teníamos enfrente. Después supimos que esa era la autopista Meishin que por ese entonces estaba en proceso de construcción.

A pesar de que se estaban llevando a cabo las obras, llegó a oídos del personal que nosotros estábamos en problemas, por lo que amablemente nos permitieron caminar sobre la autopista diciéndonos que el camino nos conduciría hasta la ciudad de Otsu.

Según recuerdo, la autopista estaba cerca de inaugurarse y estaba casi concluida. Afortunadamente, pudimos caminar hasta la salida a Otsu y llegar por la noche a la Iglesia Filial Goshu.

En la iglesia, el encargado y sus hijos nos recibieron con amabilidad y gentileza, y pudimos descansar tanto física como mentalmente. Muchas gracias.

En el segundo día comenzamos a andar por Kosei, en el Lago de Biwa, con dirección a Tsuruga, pero el paso de los tres se fue ralentizando debido al cansancio, el frío y las ampollas en los pies mientras ya se había hecho de noche. Aun cuando pensaba que de una u otra manera todo saldría bien, comencé a sentir mucha preocupación por la inquietud de no saber qué pasaría.

Fue entonces cuando a nuestro lado se paró una camioneta y el conductor se bajó preguntándonos hacia dónde nos dirigíamos. Nosotros respondimos que íbamos a Tsuruga, a lo cual recomendó: «A esta hora y caminando, será imposible. Es muy peligroso porque deben cruzar la cumbre de la montaña».

Nos dijo que subiéramos a la camioneta y, aunque era un señor ya de edad y totalmente desconocido, así lo hicimos. Yo subí al asiento del copiloto y los otros dos sobre la plataforma de carga. Seguro debieron sentir mucho frío allá atrás.

No sé por cuánto tiempo nos trasladamos, pero fuimos llevados hasta el lado norte del Lago de Biwa. El señor nos explicó que el lugar al que habíamos llegado era una granja porcina en donde

criaban cerdos.

Él era muy amable y gentil, y nos llevó dentro de su casa diciendo a su familia: «Acabo de recoger en el camino a estos tres». Nos invitó a pasar la noche y su familia nos recibió cálidamente preparándonos la comida y el baño caliente. Gracias a ellos, pudimos descansar el cuerpo y la mente, al igual que la noche anterior.

Al tercer día, agradecemos las atenciones recibidas y partimos de aquella granja porcina con dirección hacia Tsuruga. Nos encontrábamos caminando sobre el paso en la cumbre para atravesar la montaña cuando comenzó a nevar y, con la nieve hasta las caderas, continuamos atravesando lugares que difícilmente pueden llamarse camino, para finalmente arribar a la Iglesia Mayor Koshinokuni a eso del atardecer.

Las palabras que siguen siendo el sustento de mi corazón

Si la noche anterior no nos hubiese recogido aquel señor desconocido, no sé qué hubiera pasado. Siendo exagerado y dependiendo de las circunstancias, pudimos habernos perdido en la montaña. Con frecuencia escuchamos decir que «lo misterioso de debe a Dios», pero verdaderamente fueron un encuentro y una situación maravillosos por los que siento un agradecimiento profundo y los cuales me llenan de gratitud.

Como fue una experiencia acontecida cuando recién iba a pasar a segundo año de bachillerato, reflexionándolo ahora, pienso que el corazón con el que tenía mi fe era aún inmaduro. Y pese a que todavía mi fe lo sigue siendo, siento que aunque esta fue una experiencia de tan solo tres días que no vale la pena ser mencionada, la amable consideración del personal de construcción de la autopista, el bondadoso y gentil recibimiento en la Iglesia Filia Goshu y la ayuda que aquel señor desconocido nos ofreció cuando estábamos en problemas durante la noche, cada una de estas circunstancias se encuentran firmemente grabadas en mi corazón.

Pero dentro de todo esto, entre las diversas cosas de las que me habló el señor de la granja porcina mientras conducía la camioneta, hay unas palabras en especial que se quedaron guardadas en mi corazón: «Si ustedes están contentos porque yo los haya recogido en el camino hoy, hagan algo por quien esté en problemas». Incluso hoy, tras sesenta años de esto, siento que estas palabras han sido de gran utilidad en mi recorrido por el camino.

La gracia concedida por Dios Oyagami, los favores recibidos de otros y la bendición de todas las cosas

Cuando uno llega a mi edad, son incontables las personas que le brindan a uno atenciones y lo

forman desde que se nace hasta el presente; se ha llegado hasta este punto gracias a los favores recibidos, de manera directa e indirecta, por parte de numerosas personas, y esto es algo que me hace volver a sentir gratitud y me llena de un sentimiento de agradecimiento.

En adición, nosotros escuchamos por primera vez la Historia del comienzo del Origen de este mundo y los seres humanos por medio de Oyasama. Y dentro de esta historia, al oír sobre la intención divina de Dios Oyagami y acerca del mundo de las Providencias Divinas, siento lo verdaderamente grandioso y profundo que son sus trabajos del Fuego, el Agua y el Viento, los cuales alcanzan a todos los seres vivos de la naturaleza, incluyendo a los humanos.

Nosotros estamos siendo vivificados abrazados en este amor paterno-materno; no hay nada máspreciado y gratificante que esto. Aún más, vivimos cotidianamente siendo bendecidos por incontables cosas. Es realmente grato recibir más de lo que merecemos.

Reflexioné acerca de cómo poder corresponder a la gracia del Fuego, el Agua y el Viento que nos otorga Dios Oyagami; a los favores que recibimos de parte de otros; y a la bendición de todas las cosas, pero creo que es sumamente difícil lograrlo.

Sembremos semillas de alegría con la actitud de realizar Hinokishin

Justo cuando tenía este sentimiento, un reverendo me instruyó lo siguiente: «Si piensas que has correspondido, aunque sea un poco, a la gracia que Dios Oyagami te concede, estás equivocado. Por más que te dediques, no es algo que puedas retribuir fácilmente. Más bien, debes aceptar humildemente la Verdad por la que ocurren todas las cosas y vivir con gratitud y alegría siendo un experto en alegrarse».

Y una cosa más en la que me instruyó fue sobre saborear plenamente los Tres Principios del Yoboku propuestos por el Segundo Shimbashira.

Hace más de cincuenta años, en 1965, el Segundo Shimbashira habló sobre estos tres principios en la asamblea en la que se restableció la Asociación Yonomoto, y los declaró en la Ceremonia Mayor de Octubre de 1967. Como ya lo saben, los Tres Principios del Yoboku son el «espíritu de la dedicación sincera a Dios», la «actitud de realizar Hinokishin» y la «armonía de la unión espiritual». No hace falta mencionar que, como directrices para los Yoboku, cada uno de estos tres principios son fundamentales, pero como hoy les he hablado acerca de corresponder a la gracia recibida, quisiera referirme respecto a la «actitud de realizar Hinokishin».

Tanto en el pasado como en el presente, hablar de Tenrikyo es hablar de Hinokishin. A sabiendas de que ustedes tienen más que suficientemente asentado en sus corazones lo referente al Hinokishin y que lo ponen en práctica cotidianamente, permítanme reafirmar que nosotros vivimos día a día con el

cuerpo recibido en préstamo de parte de Dios Oyagami y siéndonos otorgadas sus Diez Perfectas Providencias Divinas de manera incesante. El comportamiento proveniente del corazón que desea corresponder a dichas Providencias y la alegría de recibirlas expresada en actos conforman el Hinokishin.

El Hinokishin es la manifestación concreta de la alegría de la fe, se puede llevar a cabo cuando sea y donde sea, y la puesta en práctica de cada uno surge por el deseo de retribución a Dios Oyagami.

Y precisamente, el 29 de abril es el día en que se efectúa el «Día Mundial del Hinokishin». Deseo que pongamos en práctica lo que cada uno pueda realizar y sembremos semillas de alegría en la comunidad local.

Con esto doy por terminado mi discurso. Muchas gracias por su atención.